

BIBLIOGRAFÍA

SECCIONES: **Agricultura y alimentación / Ciencias de las religiones y Teología / Derecho / Desarrollo y cooperación / Desarrollo rural y sociología rural / Economía / Economía social / Educación y Psicología / Empresa / Ética / Filosofía / Historia / Historia social y económica / Pensamiento social cristiano / Política / Sociología / Varios**

AUTORES: Leandro Sequeiros San Román es catedrático jubilado de Universidad, Francisco Gómez Camacho es catedrático de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) y José Aguilar Gómez es profesor de la Universidad de Málaga. Y los miembros de la redacción.

Las siglas ARF y JJRR, de las noticias, son las correspondientes a los autores habituales de las reseñas.

RECENSIONES

Ciencia de las religiones y Teología

TEILHARD DE CHARDIN, Pierre (2011) *Cartas a Édouard Le Roy (1921–1946). La maduración de un pensamiento*, Madrid, Trotta (Mínima Trotta), 142 pp. [Traducción de Manuel MEDINA CASADO, revisión técnica de Leandro SEQUEIROS].¹

[...] Édouard Le Roy, a quien debo mucho (...) pues él me ha ayudado a desarrollar lo que llevaba dentro de mi cabeza, me ha dirigido, me ha dado confianza y sobre todo me ha proporcionado una maravillosa tribuna (indirectamente) en el Colegio de Francia.

En una carta al biólogo Claude Cuènot, TEILHARD DE CHARDIN escribe el 1 de diciembre de 1954 (unos meses antes de su muerte):

Los lectores de la obra de TEILHARD DE CHARDIN habían oído citar con frecuencia a Edouard Le Roy como amigo, confidente y maestro—

¹ *Lettres à Édouard Le Roy (1921–1946), Maturation d'une pensée*, Paris 2008, Facultés Jésumites, 152 pp. Introducción de François EUVÉ, notas de Paul MALPHETTES.

alumno. La correspondencia entre Pierre TEILHARD DE CHARDIN y Édouard Le Roy, más exactamente, las cartas enviadas por el primero a éste último, son citadas frecuentemente por los biógrafos de TEILHARD como unos documentos de gran importancia para seguir la evolución de sus ideas a lo largo de los años 1920 a 1929.

Todavía no se ha investigado suficientemente lo que Le Roy aportó al pensamiento de TEILHARD, y lo que TEILHARD enriqueció la fecunda creatividad libre de Le Roy. Pero una simbiosis se creó entre ellos, de modo que, en sus conversaciones y en sus cartas se trasluce una complicidad y una convergencia de planteamientos que siempre sorprende. En la abundante correspondencia teilhardiana, de la que la mayor parte continúa todavía inédita, las cartas a Le Roy ocupan un lugar cuantitativamente modesto. No son comparables a las cartas a su prima Marguerite Teilhard-Chambon, que se extienden durante una cuarentena de años, o las cartas dirigidas al jesuita Auguste Valensin. Por tanto, no tienen precio desde el punto de vista de la calidad de su destinatario y desde la fuerte amistad intelectual que les unía.

Como ocurre con frecuencia en las cartas de TEILHARD, varios temas se entrecruzan. Encontramos, al comienzo, varios *relatos de viaje*, por otra parte, cada vez menos frecuentes a medida que los países por los que pasa van siendo más familiares, y menos anecdóticos que lo que cuenta a otros en sus cartas. A ello se añaden *opiniones sobre la situación china* de entonces. Pero van a ser las *propuestas filosóficas* las que serán objeto de mayor atención. Como continuación de numerosas conversaciones parisinas, TEILHARD continúa compartiendo libremente sus ideas, anuncia la redacción de futuras memorias (e informa a Le Roy

sobre los avatares de las publicaciones). Varios temas son abordados: la revelación (16 de agosto de 1925), la misión y la conversión (15 de mayo y 8 de septiembre de 1926), la evolución (15 de mayo de 1926), el fenómeno humano (15 de abril de 1927), la unificación de lo real (30 de diciembre de 1928), la noción de persona (10 de agosto de 1929), la mística (7 de febrero de 1930), la investigación (7 de mayo de 1930).

Una última serie de consideraciones se refiere a su *vida "interior"*, precisamente a sus relaciones con la Iglesia y con su orden, la Compañía de Jesús. Dos acontecimientos marcan el período que ocupa esta correspondencia: su alejamiento del Instituto Católico en 1925 y la "crisis" que sufre durante el invierno de 1928-1929, con ocasión de su estancia en casa de los Monfreid y al término de la cual, tuvo el sentimiento de haber entrado en un estado de paz. Aunque los años siguientes continuaron siendo para él difíciles, no hay término de comparación con éstos. Haberlos superado le permite vivir más serenamente otras pruebas que le esperan.

Desde el punto de vista sociológico, las cartas de TEILHARD son documentos de primera mano para conocer, no solo la cultura china sino también la postura de los europeos y, sobre todo de los misioneros ante esta realidad. Pero también las cartas se escriben en un momento turbulento para la Iglesia católica, en la que la "sospecha" ante la novedad presiona sobre las conciencias libres y abiertas, como son las de TEILHARD y Le Roy.

Once años mayor que TEILHARD, Édouard Le Roy tiene detrás de sí, en este año de 1921 en que se conocen, una larga carrera de docente. Normalista (de la Escuela Normal

Superior) y profesor Agregado de ciencias matemáticas, en 1898 es ya doctor en Ciencias y hasta 1922 enseña estas disciplinas en diversos liceos parisinos. Pero muy pronto, Le Roy se interesa por cuestiones filosóficas y religiosas, animado por el deseo de unir es sí mismo al cristiano y al científico. Muy marcado desde 1896 por el filósofo Henri Bergson, Le Roy ocupa, desde 1914 hasta 1920, la plaza vacante en la cátedra de filosofía moderna en el Colegio de Francia; y desde 1921 hasta 1941, sucede a Bergson en esta misma cátedra. En 1945 es elegido miembro de pleno derecho de la Academia Francesa.

El recorrido intelectual de Le Roy presenta cierto número de similitudes con el de TEILHARD. No es extraño que simpatizaran muy rápidamente. Su primera formación no fue filosófica. Él se acerca a la filosofía por gusto personal, para llegar más lejos en el intento de percibir los fundamentos de su práctica científica. Jean Guittou lo describe así: un *matemático que se interesa por la filosofía, puesto que se ha planteado problemas que pueden apasionar a cualquier hombre culto y a todo creyente sincero*. Su andadura es una esforzada síntesis de ciencia, filosofía y fe cristiana.

En lo que concierne a la ciencia moderna, Le Roy tiene una posición epistemológica crítica, expuesta en un célebre artículo de la *Revue de Métaphysique et de Morale* de 1899. Contra el cientificismo ambiental, producto de la degeneración del positivismo anterior, según el cual, sólo la ciencia es fuente de conocimiento seguro, Le Roy adopta una actitud próxima a la de sus maestros, Henri Poincaré (1854–1912) y Pierre Duhem (1861–1916), pero con una postura más radical. Para él, el lenguaje científico debe pasar por el tamiz de la

crítica. La ciencia es una construcción humana y al fin y al cabo, los símbolos de su lenguaje son arbitrarios.

La Filosofía, en efecto, no puede permanecer encerrada en sí misma. No contento con rechazar el cientifismo, Le Roy rechaza también el "intelectualismo", definido como una especie de subjetivismo individualista. El pensamiento es fundamental para el hombre, pero no se refiere al pensamiento individual. Por su pensamiento la mónada humana tiende hacia la totalidad del ser. Esto es exactamente lo que la ciencia, ávida de especializaciones, no puede percibir. No podemos pensar lo más mínimo sin que se vea comprometida toda una metafísica. *Lo Real es el Todo*: actitud que se encuentra también en TEILHARD. Desde esta perspectiva, el comportamiento científico aporta algo esencial, pues en cierto modo, el positivismo tiene razón en atraer la atención sobre el "hecho". Es la "permanencia del hecho" la que provoca al espíritu para que salga de sí y se confronte con un "mundo" que no ha sido hecho por él. La materia es una especie de "catalizador" del espíritu. De hecho, la ciencia alcanza "lo real", pero no la realidad en sí, que sobrepasa su cometido, sino *algunas de las relaciones que establece con nosotros*.

Esto implica importantes consecuencias para la Teología. ¿Cómo hacer concordar el cristianismo con la cultura del hombre moderno? ¿Cómo hacerlo creíble en la era de la ciencia? No puede ser por medio de una búsqueda de "concordancia" con el contenido de las teorías, necesariamente parciales y con límites, sino más bien por medio de una tentativa de acuerdo con "el espíritu de la ciencia", lo que se ha venido apreciando cada vez más. Volveremos a tratar más adelante las consecuencias teo-

lógicas de la epistemología “anti-realista” de Le Roy, pero antes, podemos señalar ya una diferencia de sensibilidad con el itinerario de TEILHARD.

La reflexión de Le Roy no se estanca ni en una epistemología, ni en una filosofía general; ella centra también su atención en *cuestiones religiosas*. Es la época en que se pone en duda por filósofos una escolástica inmóvil y defensiva cuando la fe cristiana debe mostrar su plausibilidad en el contexto moderno. Maurice Blondel (1861– 1949) había abierto la veda. Édouard Le Roy, “hombre de manifiestos” y de “temperamento combativo”, se sitúa en la misma corriente, pero, una vez más, es aún más radical. El filósofo laico que él es, reivindica su derecho a intervenir en el campo teológico, en el cual, desde su punto de vista, los clérigos no tienen el monopolio.

Un artículo de Le Roy, “¿Qué es un dogma?”, publicado en *La Quinzaine*, el 16 de abril de 1905, hizo mucho ruido. Según el análisis de Pierre Colin, vuelve a lanzar la crisis modernista en el plano filosófico y teológico. Este último añade: *los debates suscitados por su artículo han jugado un papel capital en la crisis modernista puesto que presentan la cuestión del estatuto intelectual del dogma*. No es necesario presentar aquí con detalle el contenido y los argumentos de este artículo. Se centra en revelar la orientación decididamente *práctica* del pensamiento de Le Roy: *el dogma tiene un sentido práctico, es una orientación para la conducta*. Dicho de otro modo, el dogma no da directamente conocimiento sobre Dios, al menos por ese conocimiento del que no se deducirá más que los “preceptos a observar”, la moral resultante de una “dogmática”. Sería más bien a la inversa: es nuestro compromiso de fe el que nos dice realmente quién es Dios.

Su reflexión teológica continúa en los años siguientes, en particular en una obra publicada en 1930, *Le problème de Dieu*, tomada de unas conferencias pronunciadas en años anteriores. La publicación de este libro supuso su inclusión por la Iglesia en el Índice de los libros prohibidos el 24 de junio de 1931, condena que se extendió a otras dos libros: *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution* (los cursos impartidos en el Colegio de Francia de 1925 y 1926, publicados en 1927) y *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence* (cursos impartidos entre 1927 y 1928, y publicados en 1928). Una parte de un tercer libro, el segundo volumen de *La pensée intuitive (Invention et vérification)*, publicado en 1930, fue igualmente incluida en el Índice.

Las objeciones romanas procedían de la radicalidad de la posición de Le Roy en cuanto a su manera de definir la noción de dogma: no como expresión de verdades sino como sugestión de conductas, “reduciéndolo” de alguna manera a una “fórmula de conducta práctica”. Otro hecho que le planteó dificultad fue su duda sobre las pruebas clásicas de la existencia de Dios, cuya importancia era grande en el arsenal apologético de la época.

Católico fiel a la Iglesia, como lo fue siempre su amigo Teilhard, Le Roy se somete y acepta la firma de una retractación. De este modo, no pone en riesgo su pertenencia a la Iglesia. En esta prueba, el apoyo mutuo fue muy valioso, tanto para uno como para el otro. Un libro valioso para los seguidores del Teilhard y para todos aquellos que buscan caminos en una sociedad que pierde certezas.

[Leandro SEQUEIROS SAN ROMÁN]